

El Privilegio del Acceso

1 Pedro 2:4-10

En el pasaje de 1 Pedro que estamos estudiando, 1 Pedro 2:4-10, Pedro nos enseña sobre varios privilegios espirituales que tenemos.

En 1 Pedro 1:1-12 consideramos la grandeza de nuestra salvación. En 1 Pedro 1:13-23 consideramos la respuesta apropiada para con Dios, otros y nosotros mismos dada la grandeza de nuestra salvación. Y ahora en 1 Pedro 2:4-10 estamos considerando los privilegios espirituales que tenemos.

Muchos cristianos piensan en términos de sus deberes y no de sus privilegios. Sentimos la presión de obligaciones, o deberes espirituales más que el gozo de nuestros privilegios. Esto no solamente es desafortunado, sino que también no es saludable para nuestro bienestar espiritual. Para que podamos realizar nuestros deberes de buena gana, con una actitud de gratitud, necesitamos tener un constante sentido de nuestros privilegios.

El primer privilegio que consideramos lo encontramos en los versículos 4-5.

1 Pedro 2:4-5†

⁴ Y viniendo a Él como a una piedra viva, desechada por los hombres, pero escogida y preciosa delante de Dios, ⁵ también vosotros, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual para un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.

Cuando venimos a Cristo para recibir la salvación somos unidos con Él y todo lo que es verdadero acerca de Él se hace verdadero de nosotros. Si Cristo es “una piedra viva,” entonces nosotros somos convertidos en “piedras vivas” en Cristo. Y como piedras vivas estamos siendo contruidos, o “edificados como casa espiritual.” En otras palabras, somos en quienes Dios habita.

Acceso

Mucha gente no conocen a Dios. Muchos están muy alejados de Dios. Pero no nosotros los cristianos. Como verdaderos creyentes tenemos el privilegio de acceso al Señor.

1 Pedro 1:5

también vosotros, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual para un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.

Lo que aprendemos aquí es que en Jesucristo no solamente somos hechos templos de Dios sino que también somos hechos sacerdotes de ese templo. Si nos ponemos a pensar en lo que esto significa vemos que esto es un enorme privilegio.

† Todas las citas bíblicas son de la *Biblia de las Américas*; The Lockman Foundation; La Habra, California; 1986.

En el Antiguo Testamento, cuando una persona hacía algo para tomar los privilegios de un sacerdote sin ser un sacerdote, esta persona era castigada severamente.

En Números 16 encontramos la historia de Coré. Él y sus seguidores trataron de realizar el oficio de un sacerdote. Retaron la autoridad de Moisés y la posición especial dada al sacerdocio Aaronico.

Números 16:3

Y se juntaron contra Moisés y Aarón, y les dijeron: ¡Basta ya de vosotros! Porque toda la congregación, todos ellos son santos, y el SEÑOR está en medio de ellos. ¿Por qué, entonces, os levantáis por encima de la asamblea del SEÑOR?

Efectivamente, Coré y sus co-conspiradores pensaban que ellos tenían el derecho de funcionar como sacerdotes. Al hacer eso Moisés los retó a Coré a que él y su grupo trajeran incensarios el día siguiente para ofrecer incienso ante el Señor, y Aarón haría lo mismo. El Señor entonces claramente les haría saber Su voluntad, y quién verdaderamente era santo, o sea, quién sí podía funcionar como sacerdote.

Al ver lo que Coré y su compañía habían hecho el Señor iba a destruir a toda la congregación, a todo Israel.

Números 16:20-21

²⁰ Entonces el SEÑOR habló a Moisés y a Aarón, diciendo: ²¹ Apartaos de entre esta congregación, para que yo la destruya en un instante.

Pero Moisés y Aarón intercedieron por el pueblo de Israel.

Números 16:22

Pero ellos cayeron sobre sus rostros, y dijeron: Oh Dios, Dios de los espíritus de toda carne, cuando un hombre peque, ¿te enojarás con toda la congregación?

Lo que termino pasando es que Dios juzgó a Coré y su compañía y la tierra se los tragó, comprobando que Moisés sí era el mensajero del Señor.

Números 16:28-33

²⁸ Y Moisés dijo: En esto conoceréis que el SEÑOR me ha enviado para hacer todas estas obras, y que no es iniciativa mía: ²⁹ si éstos mueren como mueren todos los hombres o si sufren la suerte de todos los hombres, *entonces* el SEÑOR no me envió. ³⁰ Pero si el SEÑOR hace algo enteramente nuevo y la tierra abre su boca y los traga con todo lo que les pertenece, y descienden vivos al Seol, entonces sabréis que estos hombres han menospreciado al SEÑOR.

³¹ Y aconteció que cuando terminó de hablar todas estas palabras, la tierra debajo de ellos se partió, ³² y la tierra abrió su boca y se los tragó, a ellos y a sus casas y a todos los hombres de Coré con todos *sus* bienes. ³³ Ellos y todo lo que les pertenecía descendieron vivos al Seol; y la tierra los cubrió y perecieron de en medio de la asamblea.

Otro muy conocido incidente ocurrió cintos de años después de este evento y tuvo que ver con Saúl.

1 Samuel 13:8-14

⁸ Él esperó siete días, conforme al tiempo que Samuel había señalado, pero Samuel no llegaba a Gilgal, y el pueblo se le dispersaba. ⁹ Entonces Saúl dijo: Traedme el holocausto y las ofrendas de paz. Y él ofreció el holocausto. ¹⁰ Y sucedió que tan pronto como terminó de ofrecer el holocausto, he aquí que Samuel vino; y Saúl salió a su encuentro para saludarle. ¹¹ Pero Samuel dijo: ¿Qué has hecho? Y Saúl respondió: Como vi que el pueblo se me dispersaba, que tú no llegabas dentro de los días señalados y que los filisteos estaban reunidos en Micmas, ¹² me dije: “Ahora los filisteos descenderán contra mí en Gilgal, y no he implorado el favor del SEÑOR.” Así que me vi forzado, y ofrecí el holocausto. ¹³ Y Samuel dijo a Saúl: Has obrado neciamente; no has guardado el mandamiento que el SEÑOR tu Dios te ordenó, pues ahora el SEÑOR hubiera establecido tu reino sobre Israel para siempre. ¹⁴ Pero ahora tu reino no perdurará. El SEÑOR ha buscado para sí un hombre conforme a su corazón, y el SEÑOR le ha designado como príncipe sobre su pueblo porque tú no guardaste lo que el SEÑOR te ordenó.

Saúl parece haber actuado con buenas intenciones al ofrecer el holocausto en Gilgal. Pero Samuel lo reprendió por haberlo hecho. Y Samuel, siendo un profeta del Señor, anunció cuál era el castigo que Dios le traería por haber hecho esto – ¡el reino de Israel pasaría a otra persona!

El rey Uzías fue uno de los reyes más exitosos de Judá, pero alrededor del año 750 A. de C. se había llenado de orgullo hasta el punto que entró al templo del Señor y trató de realizar los deberes del sacerdote, pero fue castigado.

2 Crónicas 26:16-19

¹⁶ Pero cuando llegó a ser fuerte, su corazón se hizo tan orgulloso que obró corruptamente, y fue infiel al SEÑOR su Dios, pues entró al templo del SEÑOR para quemar incienso sobre el altar del incienso. ¹⁷ Entonces el sacerdote Azarías entró tras él, y con él ochenta sacerdotes del SEÑOR, hombres valientes, ¹⁸ y se opusieron al rey Uzías, y le dijeron: No te corresponde a ti, Uzías, quemar incienso al SEÑOR, sino a los sacerdotes, hijos de Aarón, que son consagrados para quemar incienso. Sal del santuario, porque has sido infiel y no recibirás honra del SEÑOR Dios. ¹⁹ Pero Uzías, con un incensario en su mano para quemar incienso, se llenó de ira; y mientras estaba airado contra los sacerdotes, la lepra le brotó en la frente, delante de los sacerdotes en la casa del SEÑOR, junto al altar del incienso.

Uzías fue leproso el resto de su vida.

Lo que estos ejemplos nos enseñan claramente es que el ser reconocido como un sacerdote del Señor es un privilegio muy grande que fue otorgado a poca gente en el Antiguo Testamento. Esto cambió dramáticamente en Jesucristo. Ahora todo verdadero creyente es un sacerdote de Dios y como tal tiene acceso a Su presencia. Siendo Sus sacerdotes, podemos acercarnos a Dios con confianza.

Hebreos 4:16

Por tanto, acerquémonos con confianza al trono de la gracia para que recibamos misericordia, y hallemos gracia para la ayuda oportuna.

Pero esto solo es el principio, a más del acceso hay otros aspectos del sacerdocio que pueden ayudarnos a apreciar aún más que tan grande es este privilegio del sacerdocio.

Lo que los Sacerdotes Fueron:

1. Los sacerdotes fueron escogidos por Dios

Éxodo 28:1

Entonces harás que se acerque a ti, de entre los hijos de Israel, tu hermano Aarón, y con él sus hijos, para que me sirva como sacerdote: Aarón, *con* Nadab y Abiú, Eleazar e Itamar, hijos de Aarón.

Nadie se ofreció voluntariamente para ser sacerdotes. No hubieron nominaciones ni votos en elecciones para decidir quienes serían sacerdotes. Fue Dios quien soberanamente los eligió, o escogió. El ser un sacerdote es claramente un privilegio especial. Y es eso también lo que vemos acerca de nuestra elección por parte de Dios para ser Sus sacerdotes.

Juan 15:16

Vosotros no me escogisteis a mí, sino que yo os escogí a vosotros, y os designé para que vayáis y deis fruto, y que vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os *lo* conceda.

Podríamos pensar que Dios elegiría a los israelitas más santos para que fueran Sus sacerdotes, pero no fue así. Los escogió de la tribu de Leví. Aarón era un levita y fue Aarón y sus hijos, o sea sus descendientes, quienes fueron seleccionados para que fueran sacerdotes. El resto de los levitas fueron designados para que asistieran a los sacerdotes en sus funciones sacerdotales, lo cuál era un privilegio en sí también como vemos esto en Números 16:8-11.

Números 16:8-11

⁸ Entonces Moisés dijo a Coré: Oíd ahora, hijos de Leví. ⁹ ¿No os es suficiente que el Dios de Israel os haya separado del *resto de* la congregación de Israel, para acercaros a sí, a fin de cumplir el ministerio del tabernáculo del SEÑOR, y para estar ante la congregación para ministrarles, ¹⁰ y que se te ha acercado a ti, *Coré*, y a todos tus hermanos, hijos de Leví, contigo? ¿Y pretendéis también el sacerdocio? ¹¹ Por tanto, tú y toda tu compañía os habéis juntado contra el SEÑOR; pues en cuanto a Aarón, ¿quién es él para que murmuréis contra él?

De modo que la familia de Leví fue dada tanto el privilegio del sacerdocio por medio de la familia de Aarón, y el privilegio de asistir en las funciones sacerdotales al resto de los descendientes de Leví. Consideremos un poco acerca de la historia de Levi, acerca de quién él era.

Génesis 49:5-6

⁵ Simeón y Leví son hermanos; sus armas instrumentos de violencia. ⁶ En su consejo no entre mi alma, a su asamblea no se una mi gloria, porque en su ira mataron hombres, y en su obstinación desjarretaron bueyes. ⁷ Maldita su ira porque es feroz; y su furor porque es cruel. Los dividiré en Jacob, y los dispersaré en Israel.

Vemos que Leví, el padre de esta privilegiada familia, era un hombre violento y él y sus descendientes fueron efectivamente maldecidos por Dios por su violenta ira. No obstante, fue esta la familia, la tribu, que Dios escogió para que sirvieran como Sus sacerdotes. ¿Por qué?

Hebreos 5:1-4

¹ Porque todo sumo sacerdote tomado de entre los hombres es constituido a favor de los hombres en las cosas que a Dios se refieren, para presentar ofrendas y sacrificios por los pecados; ² y puede obrar con benignidad para con los ignorantes y extraviados, puesto que él mismo está sujeto a flaquezas; ³ y por esa causa está obligado a ofrecer *sacrificios* por los pecados, por sí mismo tanto como por el pueblo. ⁴ Y nadie toma este honor para sí mismo, sino que *lo recibe* cuando es llamado por Dios, así como lo fue Aarón.

Nadie tiene razón para gloriarse frente a Dios, ni los sacerdotes. Los sacerdotes no eran mejores personas que el resto de la gente. Y así como los sacerdotes del Antiguo Testamento fueron llamados a este oficio, a esta posición, así es el caso con los que hemos sido al sacerdocio del Nuevo Testamento. No porque seamos mejores personas, pero sí somos elegidos por Dios, y no por nosotros mismos o por nuestros compañeros.

1 Corintios 1:26-27

²⁶ Pues considerad, hermanos, vuestro llamamiento; no hubo muchos sabios conforme a la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; ²⁷ sino que Dios ha escogido lo necio del mundo, para avergonzar a los sabios; y Dios ha escogido lo débil del mundo, para avergonzar a lo que es fuerte; ²⁸ y lo vil y despreciado del mundo ha escogido Dios; lo que no es, para anular lo que es; ²⁹ para que nadie se jacte delante de Dios.

El sacerdocio es un privilegio al que se es elegido, no merecido.

2. Los sacerdotes fueron limpiados del pecado

En la inauguración del sacerdocio aaronico vemos en Levíticos 8:6 que los sacerdotes fueron lavados para ser limpiados de su pecado.

Levítico 8:6

Entonces Moisés hizo que Aarón y sus hijos se acercaran, y los lavó con agua.

En este pasaje vemos más información acerca de la inauguración del sacerdocio, pero en los versículos 18-26 el tema regresa a la importancia del ser limpiados.

Levítico 8:18-26

¹⁸ Entonces presentó el carnero del holocausto, y Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza del carnero. ¹⁹ Y Moisés *lo* degolló y roció la sangre sobre el altar, por todos los lados. ²⁰ Después de haber cortado el carnero en pedazos, Moisés quemó la cabeza, los pedazos y el sebo. ²¹ Después de lavar las entrañas y las patas con agua, Moisés quemó todo el carnero sobre el altar. Fue holocausto de aroma agradable; fue ofrenda encendida para el SEÑOR, tal como el SEÑOR había ordenado a Moisés.

²² Luego presentó el segundo carnero, el carnero de la consagración, y Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza del carnero. ²³ Y Moisés *lo* degolló y tomó de la sangre y *la* puso en el lóbulo de la oreja derecha de Aarón, en el pulgar de su mano derecha y en el pulgar de su pie derecho. ²⁴ Hizo también que se acercaran los hijos de Aarón; y Moisés puso sangre en el lóbulo de la oreja derecha de ellos, en el pulgar de su mano derecha y en el pulgar de su pie derecho. Entonces Moisés roció *el resto de* la sangre sobre el altar, por todos los lados. ²⁵ Y tomó el sebo y la cola gorda, y todo el sebo que estaba en las entrañas, el lóbulo del hígado, los dos riñones con su sebo y la pierna derecha. ²⁶ Y de la cesta del pan sin levadura que estaba delante del SEÑOR, tomó una torta sin levadura, una torta de pan *mezclada con* aceite y un hojaldre, y *los* puso sobre las porciones de sebo y sobre la pierna derecha.

Lo que este pasaje nos enseña es que no se puede entrar al oficio de sacerdote sin ser completamente limpiado del pecado. Nosotros no podríamos ser llamados sacerdotes sin también haber sido limpiados completamente de nuestro pecado.

Juan 13:8

Pedro le contestó: ¡Jamás me lavarás los pies! Jesús le respondió: Si no te lavo, no tienes parte conmigo.

3. Los sacerdotes fueron ungidos

Continuando nuestro examen del capítulo 8 de Levítico y la inauguración del sacerdocio encontramos que los sacerdotes fueron ungidos.

Levítico 8:12, 30

¹² Y derramó del aceite de la unción sobre la cabeza de Aarón y lo ungió, para consagrarlo. ...

³⁰ Y tomó Moisés del aceite de la unción y de la sangre que estaba sobre el altar, y roció a Aarón y sus vestiduras, y a sus hijos y las vestiduras de sus hijos; y consagró a Aarón y sus vestiduras, y a sus hijos y las vestiduras de sus hijos con él.

¿De qué se trata esta unción? Era una identificación de que el poder y la presencia de Dios estaría sobre el sacerdote. Simbolizaba al Espíritu de Dios. Por eso nosotros también hemos sido ungidos por el Espíritu Santo.

1 Juan 2:20, 27

²⁰ Pero vosotros tenéis unción del Santo, y todos vosotros lo sabéis. ... ²⁷ Y en cuanto a vosotros, la unción que recibisteis de Él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; pero así como su unción os enseña acerca de todas las cosas, y es verdadera y no mentira, y así como os ha enseñado, permanecéis en Él.

Como creyentes hemos recibido esta unción del Espíritu Santo. Y por medio del Espíritu Santo tenemos poder en el Señor.

Hechos 1:8

pero recibiréis poder cuando el Espíritu Santo venga sobre vosotros; y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra.

Así como los sacerdotes del Antiguo Testamento fueron apartados y podían hacer cosas que los demás no podían, así nosotros dado nuestra unción por el Espíritu Santo podemos hacer cosas que otros no pueden. ¡Qué privilegio!

4. Los sacerdotes fueron ordenados a la obediencia

Examinando Levítico 10, Aarón y sus hijos acaban de ser inaugurados al sacerdocio, y en los primeros versículos de este capítulo encontramos información acerca de sus primeras funciones como sacerdotes.

Levítico 10:1-3

¹ Nadab y Abiú, hijos de Aarón, tomaron sus respectivos incensarios, y después de poner en ellos fuego y echar incienso sobre él, ofrecieron delante del SEÑOR fuego extraño, que Él no les había ordenado. ² Y de la presencia del SEÑOR salió fuego que los consumió, y murieron delante del SEÑOR. ³ Entonces Moisés dijo a Aarón: *Esto* es lo que el SEÑOR habló, diciendo: “Como santo seré tratado por los que se acercan a mí, y en presencia de todo el pueblo seré honrado.” Y Aarón guardó silencio.

Nadab y Abiú acababan de recibir el honor de ser llamados al sacerdocio. Ellos habían sido limpiados y ungidos, y estaban listos para comenzar su oficio como sacerdotes cuando de repente fuego los consumió. ¿Qué ha de haber pasado por la mente de Aarón al ver a sus hijos ser matados por Dios de esta manera? Pero sabiamente, Aarón guardó silencio.

Unos podrían pensar que este fue un castigo muy fuerte. Pero en realidad lo que este pasaje nos enseña es qué tan seria su ofensa fue. Sabemos que Dios es justo y juzga con justicia perfecta — un nivel de justicia que el hombre no puede llegar a alcanzar. De modo que la ofensa fue suficientemente seria para merecer tal castigo. Examinemos la ofensa.

Nadab y Abiú habían sido ordenados para la obediencia pero ellos desobedecieron. ¿Qué fue el fuego extraño que ellos ofrecieron? Este fue fuego que ellos no obtuvieron del altar como Dios había ordenado en Levítico 16:12.

Levítico 16:12

Y tomará un incensario lleno de brasas de fuego de sobre el altar *que está* delante del SEÑOR, y dos puñados de incienso aromático molido, y *lo* llevará detrás del velo.

O pueda que para el fuego que ellos ofrecieron usaron incienso distinto al que había sido ordenado que usaran en Éxodo 30:34-38.

Éxodo 30:34-38

³⁴ Entonces el SEÑOR dijo a Moisés: Toma especias, estacte, uña aromática y gálbano, especias con incienso puro; que haya de cada una igual *peso*. ³⁵ Con ello harás incienso, un perfume, obra de perfumador, sazonado, puro *y* santo. ³⁶ Y molerás parte de él muy fino, y pondrás una parte delante del testimonio en el tabernáculo de reunión donde yo me encontraré contigo; santísimo será para vosotros. ³⁷ Y el incienso que harás, no lo haréis en las mismas proporciones para

vuestro propio uso; te será santo para el SEÑOR. ³⁸ Cualquiera que haga *incienso* como éste, para usarlo como perfume será cortado de entre su pueblo.

O tal vez pueda que hayan ofrecido el fuego al momento inadecuado, cuando no había sido ordenado.

Éxodo 30:7

Y Aarón quemará incienso aromático sobre él; lo quemará cada mañana al preparar las lámparas.

El punto es que la obediencia a las ordenes de Dios es algo serio. Cuando se trata de la alabanza de Dios, se le alaba con nuestra obediencia y no con lo que nosotros pensemos que le debe de agradar a Dios.

El castigo fue merecido por el crimen. Así de serio es el desobedecerle a Dios. Haya sido por no poner atención, por descuido, o por desafío.

Nosotros como sacerdotes también debemos realizar esta función en obediencia.

1 Pedro 1:14-15

¹⁴ Como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes *teníais* en vuestra ignorancia, ¹⁵ sino que así como aquel que os llamó es santo, así también sed vosotros santos en toda *vuestra* manera de vivir;

Conclusión

Cuando somos convertidos al cristianismo no solamente tenemos el privilegio de ser unidos con Cristo sino que también tenemos el privilegio de ser Sus sacerdotes y por tanto poder tener acceso a Su presencia. Como Sus sacerdotes somos llamados, limpiados, ungidos y ordenados a la obediencia.